

La escuela neutra

Con frecuencia se oye hablar de tan delicado y complejo problema á incipientes escritores sportivos; á filósofos hechos tras el apóstrofe que ellos lanzaron á la libertad; á presbíteros, acaso muy versados en Sagrada Teología, pero muy dispuestos á razonar con los pies, y á cualquier personajillo con ribetes de lacayo ó sacristán.

Y es que en España, como en casi todos los sitios, las multitudes no razonan y el individualismo carece de la bien llamada cultura de reflexión.

Al solo anuncio formulado por la lectura del Mensaje del Rey á las Cortes, refiriéndose al establecimiento de la enseñanza neutra, los clericales, no los católicos, han armado un barullo ridículo y altisonante, invitando á declarar una «implacable hostilidad» al Gobierno demócrata ó liberal que intentara establecer modificaciones en el régimen escolar de primera enseñanza y en lo que á materia religiosa se refiriese.

El *leader* de la democracia, que tenía adquiridos serias deudas con el país, dispuesto á cumplir sus ofrecimientos y compromisos políticos, tiene que sostener serias batallas con la oposición tenaz de clericales y espíritus atrofiados.

Sin embargo, el aspecto del proceso, es favorable á los sentimientos del pueblo.

En favor del programa democrático se han celebrado numerosos mítins y manifestaciones, firmado multitud de mensajes y dirigido infinidad de adhesiones.

En contra de todo esto y si nos fijamos en el carácter de los mítins católicos (?)—mejor diríamos jaimistas—se halla una exigua minoría, acreedora á toda clase de respetos, pero no dueña de imponer su voluntad y capricho en todos los problemas del orden civil que afectan á España.

Y Canalejas, con bondadosa perspicacia y tacto político, se ha dado cuenta del problema.

Hallaba dificultades para implantarlo con amplitud en España y esas famosísimas dificultades han desaparecido con los desplantes de Merry del Val. Si como se dice, la ruptura la impone el Papa ó el Nuncio, nos alegramos del suceso, para que quien constantemente ha pregona-do la supremacía del poder civil, tenga ocasión de probar en las alturas del poder, lo que justificó en los bancos de la oposición.

Y nos tememos que el pueblo siga ayuno del mérito de la escuela neutra—cuando es verdaderamente neutra—y nos tememos también que los que constantemente debían dar muestras de mansedumbre y á todas horas debían tener presente el precepto de la Ley del Decálogo, empiecen á desbarrar desde el estuario del púlpito y hagan formar á técnicos y profanos un juicio equi-

vocado de la llamada escuela neutra.

No había que temer por el peligro de esta propaganda, cuando el pueblo estuviera en posesión de lo que en buena letra pedagógica se llama «cultura de reflexión».

Pero para que esta exista, se impone la necesidad de estar satisfactoriamente educados é instruidos; y, ¿lo estamos?

Precisamente una de las causas de este atraso moral, que juzgamos, está explícitamente detallado con describir las horas de clase de Doctrina Cristiana y las de Dibujo y Ciencias naturales, por ejemplo.

Para nuestro criterio, dispuesto siempre á respetar toda creencia y doctrina por heterodoxa que sea, nos parece el Cura el mejor maestro para educar en el santo temor de Dios, y la Iglesia la mejor escuela para recitar versículos del Antiguo Testamento.

Creemos que la escuela tiene otra misión más grande, infinitamente más grande, que la que le concede la grey clerical.

Y gracias á Dios, el Gobierno se apresta á decretar la neutralidad religiosa en materia de enseñanza.

Efímera

Convendría que todos los sorianos se dieran una vueltecita por el resto de España, para que formaran cabal juicio de lo que nuestra provincia representa y de la estimación en que se la tiene.

Es muy corriente decir:

¡Hasta en Soria! se hace tal cosa.

¡Sólo en Soria! sucede tal otra.

Y el que no es patriota de conveniencia, ni porque así lo indique la etiqueta que lleva en la frente, sino por su amor probado y sincero, más grande cuanto menos se le desvirtúa sacándole á la curiosidad é indiferencia públicas venga ó no á cuento, siente indignación noble que le impulsa á reivindicar, para la patria chica ofendida, el lugar que debía corresponderle.

Pero es tal la unanimidad de pareceres que el espíritu mejor templado vacila y piensa:

¿Es posible—dice—que á tal punto hayamos llegado?

¿Es posible que la evolución, que todo lo trasmuda, pase estérilmente sobre nuestro pueblo.

Y se contesta con dolor:

Sí, es posible. En los cerebros arcáicos, de visión restringida, no pueden despertar pensamientos de renovación el aleteo febril del progreso en marcha. Para esta marcha ascendente son una rémora los pueblos mediatizados.

E, indudablemente, el nuestro lo está.

Unos cuantos, los escogidos, chocan y se estrellan contra la letal atonía. Otros, los intermedios, los que fluctúan pretenden mirar sobre el horizonte que está más alto que su visión distinta, y semejan legión de liliputienses que intentaron asomarse á los altos ventanales de vetusto castillo abandonado y ruinoso. Los demás, la mayoría, esa mayoría anodina é incolora, serpean y se arrastran fija la vista en el polvo deleznable.

Y pasan los años, pasa la vida.

Los rancios moldes envuelven el alma es-

traticada en la contemplación de bellezas marchitas y risueños, legendarios cuentos. Las ideas nuevas, los nuevos mirajes de la vida social en su complejo é inacabable desarrollo, pasan sobre los moldes viejos sin que su roce los bañe con auras de renovación.

Solamente se galvaniza el cadáver cuando, manos audaces, profanan la tradición intangible, portavoz de nuestro estancamiento.

Entonces el croar de las ranas llega al cielo.

Por eso el espíritu templado que reivindicó, para su pueblo, el puesto que debía corresponderle, se repliega en sí mismo y en el paroxismo de su amor frenético á la patria chica repite desesperanzado:

¡Hasta en Soria!

¡Sólo en Soria!

JULLIANO.

¡ESTUPENDO!

Recordarán nuestros lectores que con este título publicamos algunos sueltos en los que relatábamos el «laborioso» parto de la sentencia que absolvió al abad de Soria.

Cómo será el tal «fallito» cuando el propio tribunal Supremo, que le dictó, ha negado recientemente el oportuno permiso para ser publicado en la Prensa.

Lo más gracioso del caso es que no fuimos nosotros, los «impfos», los «réprobos», quienes solicitamos la licencia, sino el procurador del mismísimo abad y director de *Ideal Numantino*, que tenía interés, sin duda, en que los piadosos lectores de la «B. P.» concieran el «monumento jurídico», cuya parte dispositiva se supo con «veinte» días de antelación, gracias á las imprevisiones, ligerezas, ó como quieran llamarse, del presbítero sobrino de Cobián y sus fervorosos colaboradores.

Lamentamos que el Supremo Tribunal, por un rasgo acaso de excesiva modestia, nos prive de leer en el *Ideal Numantino* obra tan magistral y tan ejemplarísima; pero tengamos un poco de paciencia y esperemos á que las Cortes reanuden sus tareas.

En el Congreso se leerá la sentencia famosa, y entonces volveremos á ocuparnos del asunto.

¡Vaya, vaya!

ESPANUEVA

Paisajes castellanos

DÍAS DE ORO

Es un día de oro.

Oro que baja desde el firmamento fundido en luz.

Oro es el pavimento de las eras donde unos hombres en la vorágine del trabajo sudan, y aquel sudor que baña los cuerpos, dignifica los rostros de estos labriegos castellanos que son en el invierno tristes é inexpressivos y se regocijan cuando la mies dora y el trabajo exige doble tributo.

Es un día de oro.

El garvijo que ataraza la gavilla, de oro parece.

Hostia sacrosanta de oro simula el sol que desde lo alto preside la diurna faena.

De oro parece la hoz que la peja cerceña y oro es la espiga que abatida cae.

Los pájaros que en los montones de grano perfectamente cónicos, voraces picotean, al ser bañados por la luz de la tarde semejan mariposas de oro.

¡Qué más, si hasta el polvo que de la carreterra levantan las espigadoras que al lar retornan, oro finge!

Y oro, oro es todo aquello: oro la fecundidad de la Natura, oro el trabajo del hombre, oro es riqueza, y riqueza es alegría, y alegría rebosan los pechos de los labriegos que ven recompensada su labor obscura de todo un año, sus afanes, sus zozobras, sus ansias pretéritas y sus ilusiones realizadas.

La moza, sobre el trillo canta porque allá por la sanmiguelada verá realizados sus anhelos uniéndose al que ama.

El gañán, aventando la mies goza porque el pan no faltará en el invierno.

Y el labrador, satisfecho bromea, y contento ríe porque redimirá su pegajal levantando la hipoteca que sobre él pesa.

Es aquella alegría, la dote de la moza la recompensa del gañán, el bienestar de la casa del labrador, oro, oro de muchos quilates que al ser contrastado con la piedra de la miseria puede dejar su color, pero nunca su ley.

Mantenido por la pureza y la fortaleza de este oro, va el labrador un año y otro, sorteando victorioso los mil obstáculos que á su prosperidad pone la rutina, la usura, el fisco y la desconfianza. ¡Ojalá pronto estas escorias, estas carroñas desaparezcan y dejen ver en toda su grandeza en el período álgido de su fúlgido brillar, todo el oro que guarda la tierra castellana, todo el oro que encierra el pecho del solar hidalgo.

ANGEL MACÍAS RODRIGUEZ.

Arévalo y Julio, 1910.

INFORMACIÓN NACIONAL Y EXTRANJERA

El Papa se hace furia

Las negociaciones entre el Gobierno y el Vaticano van por camino peligroso.

Canalejas procede con toda clase de corrección, pero Pío X se quiere hacer amo absoluto de los destinos de España y Merry del Val, á cada medida de gobierno de Canalejas, contesta con chulaperías de plazuela.

Se habla ya de la inmediata ruptura de relaciones, de lo que nós alegramos mucho para bien y gloria de la supremacía del poder civil.

Las huelgas

Continúan en igual estado los mineros de Vizcaya y Santander.

Los patronos se han colocado en un verdadero punto de intransigencia, que perjudica notablemente la inmediata solución de las huelgas.

En Bilbao ha dado principio la recogida, entre obreros federados, de los hijos de los huelguistas.

Con este motivo se han registrado actos de verdadera solidaridad obrera.

La cuestión Rochette

Después de treinta y cinco sesiones se ha terminado la vista del proceso Rochette, que ha sido condenado con Lecaheux, Crevecier, Demayes y Capdeville.

La familia real se distrae

Las reinas pasean constantemente por los alrededores de la población donostiarra y frecuentemente conceden fastuosas recepciones.

El Ministro de Estado se felicita de la tranquilidad que reina en España.

No está mal.

Cosas del automóvil

A la salida del pueblo de Benidorm (Alicante), en un lugar donde existe un te-

raplén de tres metros de altura, al maniobrar un automóvil para evitar el encuentro con dos carros que venían en dirección contraria, cayó por el terraplén cayendo debajo á los que lo ocupaban y causándoles graves lesiones.

El suceso de Tarragona

Dedican los periódicos atención preferente al suceso ocurrido en la catedral de Tarragona entre un predicador descompuete, que, en vez de dirigir á su auditorio palabras de mansedumbre y de paz, exige juramentos de guerra, y un noble oficial del Ejército que opone rotunda negativa.

Con ser grave el hecho, repetido ahora con sospechosa frecuencia en los pulpitos de muchas iglesias, su importancia sube de punto á causa de las medidas que contra el pundonoroso militar se han dictado.

Según comunican de Tarragona, el clérigo que predicaba en la catedral preguntó á los fieles, y especialmente á los militares, si estaban dispuestos á empuñar las armas para defender á la religión en peligro.

Al oír tal pregunta el oficial á que aludimos, viendo en ella una excitación á la guerra civil, en vez de contestar así, como la mayoría de los fieles, dijo en voz alta ¡no! Produjose con tal motivo bastante desconcierto.

Era lo natural que, conocido el suceso, las autoridades tomaran cartas en el asunto, para poner freno á los excesos belicosos del predicador.

Pues no ha habido tal cosa, sino todo lo contrario. Ha sido arrestado el oficial.

Así lo dicen, aunque nos resistimos á creerlo, en carta dirigida desde Tarragona á un conocido diputado.

Si los hechos han ocurrido según los relatamos—y en ello coinciden todas las referencias—es de esperar que se ordene la inmediata libertad del detenido y se deduzca contra el clérigo, que hace del pulpito tribuna facciosa, la responsabilidad debida.

Lo contrario supondría una cobarde é intolerable debilidad en favor de quien excita á turbar la paz pública y un rigor absurdo é injustificado contra quien puso inmediato correctivo al autor de aquella transgresión legal.

Odisea de un ladrón

Ha ingresado en la cárcel de Málaga Francisco Cuenca Pérez (a) «Fruti», que se fugó de dicha dependencia penal en la noche del 26 de septiembre de 1907.

En la fuga le acompañaron cinco presos más, todos ellos de antecedentes pésimos. Unido á otros individuos realizó después un asalto á una finca situada en el Campamento (Cádiz).

En esta hazaña sostuvo un tiroteo con la Guardia civil, resultando el Francisco Cuenca con una herida en un brazo.

Recogido por la referida fuerza ingresó en el hospital de San Roque, y dado después de alta pasó á la cárcel de la misma villa.

De ésta pudo escaparse á los pocos días de ingresar, pasando á Sevilla, en donde por una pequeña ratería fué detenido y puesto en la cárcel á disposición de la autoridad judicial.

La Audiencia de Cádiz condenó á «Fruti» á siete años de prisión mayor.

A cumplir esta condena pasó el Cuenca al penal de Chinchilla.

De esta prisión salió hace algunos días en conducción para la cárcel de Málaga, donde llegó ayer.

De Roma

En Fiesole, hallándose cenando en el jardín de su hotel la princesa Luisa de Sajonia con su marido el pianista Torelli y con su hijo, fueron apedreados por tres desconocidos, resultando heridos la princesa y el niño.

Torelli persiguió á los agresores, que huyeron después de dirigirle insultos y amenazas.

La princesa y su hijo han marchado á Suiza, y aquella asegura que el suceso se debe á excitaciones de la Corte de Sajonia.

Contra la ley de azúcares

Desde Burgos se remite, firmada por gran número de agricultores y accionistas, una exposición, dirigida á la Comisión de presupuestos del Congreso, contra el proyecto de reforma de la ley de azúcares.

Las conclusiones propuestas son en todo contrarias al criterio del Sr. Cobián.

Consejo de ministros

A las tres de la tarde de ayer se reunió en Gobernación los ministros.

Estos afirmaron al entrar que se ocuparían del proyecto de reforma de la Enseñanza, relacionado con la cuestión religiosa, de la reforma de la ley de Asociaciones y de otros asuntos de menor interés.

El Sr. Merino negó que llevase al Consejo el proyecto de reforma de la Administración Municipal.

Comutación de pena

El presidente de la República francesa, ha conmutado por la de cadena perpetua la pena de muerte impuesta al soldado Gaby, quien á fines del año último mató en el tren de Melun á madame Guin, viuda del ex gobernador del Banco de Francia.

MI DESTELLO

El pueblo y la Justicia

Temis:

Soy plebeyo y como tal amo á la justicia. Mensajero del pueblo, voy á contarte una historia. Postillón de la Mala Nueva, tengo que contarte la verdad de un suceso.

Cuando el pueblo habla, lo hace en nombre de Dios.

He aquí los hechos:

Hace pocos días, que en un pueblo de la meseta castellana, ocurrió un crimen, acaso el más repugnante, el más odioso, el más horrendo de cuantos crímenes se hayan cometido en la tierra desde hace muchos años.

Juzgad, que la víctima fué una mujer honrada y que además de honrada era joven, bella, laboriosa, de trato afable, de conducta intachable.

Esta mujer tenía amores con un hombre honrado también, y que no sabe, como no sabe nadie á ciencia fija,—y hago excepción de jueces y curiales—quién puede ser el hombre-bestia que haya cortado la existencia de unos amores, destruido la felicidad de un hombre honrado y cercenado la vida de una hermosa mujer.

El crimen es éste; y el móvil, por si el crimen en sí no fuera bastante regagnante, no ha sido más que el brutal deseo de satisfacer pequeños apetitos de la bestia humana.

Y bien.

Indicios falsos ó ciertos, buenos ó malos, culpan á un joven, contra quien tu representante en la tierra ha dictado auto de procesamiento.

El pueblo pide luz, mucha luz. Pide serenidad y desapasionamiento para no cargar sobre una familia honrada el crimen más salvaje que se conoce.

Pero he aquí la disyuntiva. El proceso es rico, y el pueblo dice que el dinero lo tapa todo.

Mentira, he dicho yo al pueblo. Y el pueblo, el pueblo me mira con desdén.

La Justicia distribuye recompensa al Bien y castigo al Mal. La Justicia no vé el brillo aurífero y no ha dado nunca motivo para dudar de ella. Pueblo, no inventes leyendas, sé desapasionado, juzga los indicios con serenidad y analízalos. No imagines en la Justicia sombras. Ayúdale á esclarecer los puntos oscuros. El dinero no puede ser traficante de conciencias. Con la Justicia no valen *camarillas* ni metales. La Justicia nunca se ha vendido; la Justicia no se venderá ahora.

Temis:

Esto he dicho al pueblo, y el pueblo me mira con desdén.

BIENVENIDO CALVO.

Soria á la luz de la luna

Las dos de la mañana cantaba el sereno que desde la plaza de Teatinos subía á la calle de Santo Tomás.

Los pocos éxitos periodísticos que hasta ahora he logrado, han sido hallados en un paseo improvisado, en una excursión de momento. Nunca los he buscado.

Y en esta noche he hallado la ratificación de mi pensamiento.

Hacia unos cinco minutos que el sereno había desaparecido por entre la lóbrega escalinata del templo que hay en las proximidades de la calle de Santo Tomás.

En el quicio de una puerta hallo refugio y desde allí veo la silueta hierática de una casa santa, donde el misterio y el misticismo reina y la penitencia y el castigo se impone.

Mi espíritu viaja por la senda de una muy peregrina Quimera. ¿Por qué yo, que amo el Arte y el Misterio de aquella casa no podré pasearme en santa calma por los pasillos y galerías del místico recinto?

¿Por qué, yo, no podré violar la inexcrutabilidad de la regla?

Y mientras así divaga el cronista, pensando en mujeres arrepentidas, en doncellas que amaron y no lograron ser amadas, en candorosas niñas que olvidan el mundo sin conocerlo, en compasivas mujeres que olvidan la hermandad que predició el Cristo misericordioso del Gólgota y en mortales que no tienen en su pecho un altar donde venerar el recuerdo de sus padres, dos sutilísimos hilos de luz aprisionados entre las estrechísimas celosías de un ventanuco viejo y feo salen hasta el centro del arroyo pidiendo la santa libertad que les roban las reducidas dimensiones de una celda.

¿Cuántas veces pienso en la penitente que habitará esta habitación! A horas tan avanzadas ¿qué hará? Estudiará acaso, leerá la vida del santo del día, será política y redactará mensajes á Canalejas, cumplirá el amor al prójimo pidiendo el exterminio de los infieles, recordará amores perjurados... ¿qué hará?

Pasea por la calle humbrosa y silenciosa un señor cierto que recuerda las noches frías de un noviembre anticipado.

An fin de la calle de la Doctrina se escuchaba la seria voz del sereno.

Cuando el cronista se abstraía en contemplar una sombra que tapaba las lucecillas de la celosía y acabó por apagarlas totalmente, después de hacer el *cuco* un buen rato, tres hombres de porte extraño, desconocidos totalmente para el cronista pasean cuchicheando por las proximidades del místico edificio. Discretéan, durante breves instantes, miran recelosos á todas partes y mientras uno de ellos retrocede y pasea por entre la calle de la Doctrina y plaza del Vergel, los otros dos tiran una cuerda al borde de una elevada tapia y cuelgan un bastón de hierro en la palomilla de un viejo farol.

Me parece contemplar la maniobra de un intento de escape. ¿Qué fin llevan los *socios* de la cuerda? ¿Alarmar, curiosear; ¿serán *incendiaristas*...?

El *espía* tararea una copia en voz baja. Plagia cadenciosamente un himno revolucionario y cambia la dirección de su paseo hacia el quicio bondadoso que me oculta.

Frente á mí detiene su paso. Curiosear, mira impaciente y cuando se convence de la existencia de un hombre que vé su manobra y la de sus camaradas, se acerca á ellos, hablan breves momentos, recogen sus aprestos y se ocultan por entre las humbrosidades de la calle de la Doctrina, la plaza de Ramón Aylón y... desaparecieron.

¿Qué fines eran los suyos?

Averigüelo quien quiera, que el *reporter* ha planteado la cuestión en dos términos: *curiosidad*, *alarinistas*...

EL ENCUBIERTO NOCTURNO

El crimen de Duruelo

El secreto del sumario no nos permite conocer informaciones concretas acerca de este suceso.

El pueblo hace circular versiones distintas sobre las declaraciones del procesado Jiménez, pero no podemos recogerlas porque las creemos desprovistas de todo fundamento.

Nada tiene de particular estas leyendas del arroyo. Gusta el pueblo de conocer actos de sangre para revolverse en antagónicas leyendas. Es la psicología de la raza.

Hasta que no se conozcan los trabajos del Juzgado instructor de la causa nos resistimos á dar amplitud á esta información.

Por hoy, solamente consignamos que los vecinos de Sotillo del Rincón, natura-

leza de Jiménez, Aldenhala del Rincón y Villar del Ala, han nombrado comisiones que han presentado al Juzgado una instancia, firmada por más de 400 personas, respondiendo de la honradez, buenas costumbres y conducta intachable del procesado Jiménez.

Además, ponen todos sus bienes, para responder de la libertad provisional del detenido.

Copiamos de *Noticiero de Soria* los siguientes comentarios:

«La actitud de esos pueblos y esos ciudadanos es gallarda, y ojalá siempre, en casos análogos, sucediese otro tanto para ayudar á la acción de la Justicia en crímenes tan tremendos como el hasta hoy misterioso de Duruelo, cuyo pueblo también puede, también moralmente parece que queda por su civismo, así como en el caso de tomar parecida actitud á esos otros pueblos del Valle, por haber ocurrido en su término el suceso y tratarse cual se trata de una hija de su suelo, infeliz huérfana, honradísima jóven, cual lo era Gregoria de Miguel, víctima inmolada á la brutal pasión de un ser ó de unos seres que así obraron, con más instintos de fieras que condiciones de hombres.»

Desde hoy, la opinión más común, es la de que Jiménez podrá ser el autor, pero no presenta señales de lucha, manchas de sangre, etc.: pero esto mismo no deja de ser una leyenda puesto que el sumario está en completo secreto.

De todos modos, hasta hoy no se puede decir y hacer otra cosa que elogiar la actividad del Juzgado de Instrucción y del Sr. Fiscal.

LA NOCHE DE LA FÉ

¡Oh, qué gratas quimeras engendro de mi loca fantasía!
Pero la luz las hizo huir ligeras:
¡maldita la luz del día!

Otro día en el cuarto reclinado,
en pleno reino de febril Febea,
me tenía postrado adormecido,
la fiebre de la idea.

Silencio, obscuridad, quietud reinaba
en el cuarto indigente,
y la difusa luz que penetraba
sirvió á mi fantasía febriciente,

que forjando fantasmas pavorosos
mi espíritu agitaba,
pues la turba de seres monstruosos
del triste lecho alrededor danzaba.

Saltando de la cama,
al punto abrí con mano temblorosa,
y el sol mostrando su esplendente gama
ahuyentó la cohorte monstruosa.

Salve, Luz esplendente,
matadora de lóbregos imperios,
como la ciencia audaz y omnipotente
acaba con hieráticos misterios.

Ya la hirviente tormenta de la duda
sobre nosotros ruga con violencia;
vamos á oriente y en la marcha ruda
tenemos fé en la razonada ciencia.

¡Animo! No imagines el gemido
del rápido huracán rugir de fieras
ni lo que alumbra el rayo enrojado,
contorno infiel de trágicas quimeras.

No creas que es el eco clamoroso
del trueno que murmura
el ruido misterioso
de guomos que han venido á la espesura,

olvidados tal vez de sus tesoros,
para danzar en infernal concierto
cantando, audaces, misteriosos coros
ante los restos de algún hombre muerto.

No dudes, no, que vamos al imperio
de la luz y la vida,
do un poético sueño es el misterio
do brilla la verdad refulgecida.

¡La luz de la Razón! Mira qué hermosa.
¿Has dado un paso atrás? Ah, no es extraño,
pues la luz hace daño
saliendo de una noche tormentosa,

Mira, mira qué vastos horizontes
alumbra el Sol ardiente,
y allá, perdida entre azulinos montes,
la aldea sonriente.

¡Qué fresca, qué balsamo de vida
en la aura mañanera!
Mira al río cual plata derretida
rodar por la pradera.

Mira, mira, qué hermoso panorama
de luz y de colores;
mira el ave pintada entre las ramas,
la abeja y mariposa entre las flores.

Mira cruzar el campo averagelado

la andaz locomotora;
y envuelta en humo—incieso consagrado—,
la Bizancio fabril y redentora.
¡Oh qué bella, qué hermosa es la campiña!
Contempla al labrador entre las mieses,
vé al dios Baco perdido entre la viña,
mira al pastor apacentar sus reses.
Ya sólo en occidente se divisa
una niebla azulada:
oye el son de violines que la brisa
produce en la enramada.
Más ¿qué será de aquellos que olvidamos
en la perdida aldea?
¿Si irán por el camino que dejamos
ó habrán tenido una brillante idea?
¿Vienen? ¡Oh! no se ven por el camino,
habrán huido como grey cobarde;
cuando quieran cumplir con su destino
¡acaso sea tarde!...

EL BOHEMIO

(Conclusión.)

TENTATIVA GALANTE

Los pliegues de los ligeros cortinones caían levemente en ondulaciones graciosas, como los pliegues de la coicha adamasca-da que cubría la cama en que reposaba lánguidamente Rosa de Lemar. Tenían el delicado perfil de las líneas del cuerpo de Rosa Atraián con sus repliegues ligeros, sensuales, leves, como si guardaran secretillos de amor.

Junto á la cama, cubierta de aterciopelado dosel azul, el mármol de la mesilla de noche incitaba á dejar descansar sobre él un desnudo brazo de mujer; y Rosa, inclinada hacia el lado de la mesilla de noche, escuchaba atentamente.

Su medio cuerpo, rebosante de juventud, palpitando dicha, con los pechos muy pronunciados y salientes, iba abandonando la muelle blandura de que se disfruta entre las blancas sábanas.

No la engañaba el oído. Había sentido llamar á la puerta y hasta había percibido pasos blandos, mesurados, como de alguien habitado á visitarnos, perfecto conocedor de todos los rincones de la casa.

En efecto, habían llamado á la puerta. Al impertinente sonido de un campanillazo extraordinario corrió por el largo pasillo hasta llegar á la puerta una minúscula doncellita.

Descorrió el cerrojo y empujando suavemente la manivela de la cerradura abrió de par en par. Pronto escuchó la voz de D. Fernando, el amigo íntimo de la casa que preguntaba por los amos.

Cierta impaciencia revelaba su semblante, pero toda la perspicacia de la doncellita era insuficiente para conocer algún móvil en los detalles de la fisonomía, y mucho menos si este móvil se reservaba traidoramente alma adentro, en los soñadores ojos de D. Fernando.

Era el amigo de la casa. El que fué compañero de colegio del marido, y desde entonces siguió siendo siempre amigo suyo.

El primer invitado á quien se obliga en todas las expansiones amistosas que tienen asiento fuera del hogar. Ese amigo en fin, que de lejos ó de cerca, toma parte en casi todas las alegrías y tristezas de la casa.

Pasó dando gritos, llamando á grandes voces á su antiguo amigo, á su amigo de siempre, aun cuando el muy pillastre bien sabía que no estaba en casa.

Disimulando una sorpresa que no sintiera y denotando su jubilosa mirada la natural alegría de verse ante la mujer de su amigo, tan amable, tan seductora y sobre todo con tal abandono de cortesía, quitóse pausadamente los guantes. Un poco fatuo, no sabía desprenderse de ellos.

—Siéntese, Fernando, y perdóneme que le reciba así. Somos tan perezosas.

—Aquellos labios de mujer amiga de hacerse desear, comenzaron á desgranar una canción.

Era la canción de su deseo perverso, una canción canalla, á medias contenida con fría hipocresía.

El silencio que reinara de labios á labios con los finos intermedios del diálogo parecía preñado de promesas.

Continuó la voz del galán:

—Dice usted que son perezosas. No me extraña. Están ustedes hechas solo para dejarse admirar. Y á propósito: ¿dónde está el artista que contempla sus gracias.

Preguntaba por el amigo y esquivaba interiormente una respuesta afirmativa.

—Hasalido. No sé qué tendrá que hacer. ¡Le veo tan preocupado hace unos días! ¡Me deja tan sola!

—¿Qué, ya empiezan ustedes á tener infidelidades?

—¿No; de él no?

—De alguna amiga? balbuceó tímidamente Fernando.

—Tampoco. Arrojó en un suspiro Rosita é hizo sonar una linda y clara carcajada enseñándole los dientes. Además, poco á poco, mientras la conversación tomaba incremento había asomado por los pliegues de las sábanas el nacarado encanto de un pie, y poco á poco, con un disimulo glacial, iba dejando ver la pantorrilla.

Fernando sintió acariciados gratamente con una visión de conquista sus ojos soñadores, pero no se atrevió á insinuar nada. Los hombres son estúpidos alguna vez.

Quiso hablar, y no acertó por fin más que á despedirse. Volvieron á sonar en el alfombrado pasillo sus pasos blandos, mesurados y salió de aquella casa dando un portazo, vulgar obsesionado por un piececito tentador que le coquilleaba burlescamente en la imaginación.

ANGEL SUÁREZ.

Dulces coloquios

El Ayuntamiento, ha desistido ya de adquirir el local que poseen en la capital los PP. Maristas.

Por lo visto no hay negocio.

Los ediles han quedado un poco *movidos* con el comunicado de Capón, don Angel, protestando de que se llame timo á la cuenta de gastos de los ediles que fueron á Langosto.

Entre los platos servidos figura «Pier-na de cordero á la financiera» y francamente, como financiero si que resulta el plato, pero como *economista*, nó.

Varios... necesitados, van á dirigir una bien razonada y documentada instancia dirigida á los hermanos maristas, diciendo que oyeron decir al Requejo de las barbas, que los frailes daban todos sus ahorros á los pobres y que por eso no debían pagar las órdenes religiosas, impuestos, tributos, etc.

Y ó les dan á los pobres lo que piden ó el piramidal Requejo, el invicto Requejo, el talentudo Requejo, queda mal parado. ¡Qué será lo más probable!

El *Ideal Guerrero*, ese *Ideal* que parece

fusil de Polichinelas, empieza á demostrar que tiene fósforo.

Y á cuento del famosísimo Conde de Oliveda de Gaytan habla del proceso de Duruelo.

Cuando menos nos han dado una lección de historia.

Muchas gracias.

CRONICA LOCAL

El Tesorero de Hacienda D. Agripino de M. Martell ha tenido la amabilidad, que agradecemos mucho, de remitirnos un prospecto de la próxima lotería de Navidad, y en B. L. M. nos advierte que aunque la remesa general de billetes se verificará en el mes de noviembre, se satisfarán los pedidos anticipados de las administraciones siempre que sea ingresado previamente su importe.

Figuran 2.516 premios y 4.599 reintegros que suman 31.813.600 pesetas.

Por el Consejo provincial de Agricultura han sido nombrados para verificar prácticas agrícolas de la Granja de Valladolid y por cuenta del Estado, los profesores de primera enseñanza D. Mariano de Miguel, de Valdeavillo-Rioseco; D. Emilio Fresno, de Fresno de Caracena, y don Benito Recio, de Barca.

No ha habido más solicitantes.

Ha sido destinado á continuar los servicios del ramo en la Administración principal de esta provincia, el oficial quinto de la de Almería, D. Santiago de la Peña y Ramo.

El día 26 del actual, se incendió el monte «Verdugal», de Ciudad y Tierra, en una superficie de 2 por 1 km. Los daños causados son de poca consideración.

El Sr. D. Mariano Herrero, padre político de nuestro querido amigo D. Santiago Peña, ha sido nombrado Abogado Fiscal del Tribunal Supremo.

Sea enhorabuena.

Han quedado instaladas en la casa número 29 de la calle de la Aduana Vieja, las oficinas del servicio agronómico.

Hace pocos días un Senador, creemos que el Sr. Labra, pidió al Ministro de la Gobernación la rebaja del derecho de franqueo para las cartas que circulan entre España y los Estados meridionales de América.

Si así se dispusiera, se haría un bien no-

table en extremo á los habitantes de esta provincia que tienen numerosos familiares y amigos en América.

El obrero de esta capital D. Andrés Jiménez, ha sido pensionado para estudiar en el Extranjero las industrias derivadas de la leche.

Enhorabuena.

Por la policía de esta capital fué ocupado días pasados á un forastero un puñal de grandes dimensiones.

Con gusto hemos visto el comienzo de las obras de conducción de aguas por la calle de Numancia y se espera que muy pronto gocen de tan beneficioso servicio los vecinos de la calle de la Aduana Vieja.

Nos alegramos por el bien general.

Para dictaminar en la proposición del concejal Sr. Gil, referente al ensanche del Collado por las casas números 19 y 21 ha sido nombrada una comisión compuesta de los concejales Sres. Vicén, Ruiz Lería, Alvarez y Cecilia.

La comisión ha recibido el nombre de armonizadora.

¿Sí? Pues que haya armonía.

JULIAN RUIZ RUBIO

DENTISTA

ELADIO RUIZ MENDOZA

ODONTÓLOGO

Se encuentran en esta capital y establecen su consulta de enfermedades de la boca y dientes, hasta el 10 de Agosto.

Horas de consulta de 9 á 12 y de 4 á 7. Mayor, 13, 2º.

3

TEMPORADA DE VERANO

REAPERTURA DEL

Kiosco de Martínez

SIN RIVAL EN SU CLASE

Chocolates á la madrileña, á diez céntimos.—Cervezas, gaseosas y toda clase de refrescos.

Alameda de Cervantes

13

Sucursal del «Café obrero»



siempre por camino convencional, á la catástrofe inevitablemente sangrienta, lo extraordinario en los conflictos de la vida humana.

Con tantos años ya del mismo procedimiento, el público ha llegado á saberse de memoria á sus predilectos autores, asistiendo al teatro en las noches de estreno presintiéndolos, adivinándolos, sin fuerza de interés ya desde la misma exposición de la fábula dramática.

Pero, hoy día el gasto del público ha cambiado por completo; las obras de Eche-garay van pasando de moda y se representan muy poco en el teatro, revelando sus últimas producciones el ocaso de un genio que un día supo arrebatarse á los espectadores.

Los últimos tiempos del siglo XIX, como los de los dos siglos anteriores, marcan cada vez más la decadencia de la literatura dramática, que vá acentuándose en los albores del siglo XX. Al entusiasmo de la fé en las ideas ha sucedido la indiferencia glacial de un público que va al teatro, en general, con más temor de que se le perturbe en la digestión que en las creencias. Así hay tanta gente que huye del drama porque suele alterar el

Esos autores insignes parece que se han puesto de acuerdo en una cosa: en que no haya conflicto de drama sin catástrofe sangrienta. Como si los más grandes conflictos de la vida humana no permanecieran callados, sin sangre, sin juez que intervenga, sin más escándalo que el íntimo del alma inocente condenada á compartir la pena sin la complicidad en el delito. Como si entre esos dramas de la vida real no los hubiera tan tristemente interesantes, como el de la *Consuelo* de Ayala, en el que la sangre sería menos terrible que aquella *espantosa soledad* en que queda castigada la protagonista.

Hay que renovar y transformar en el teatro; pero no con débiles imitaciones de procedimientos que no han despertado interés ni en aquellos pueblos en que, por su carácter, por su naturaleza, parecían propios, de seguro triunfo.

El arte es *uno*, pero debe ser *vario* en los medios de realizar la belleza á que aspira. La renovación y la transformación deben responder aquí á algo más seguro y permanente que el capricho de *escuela*, que tantas veces es capricho efímero de *moda*. Deben responder en pri-

LA ROPA QUE VISTE

A LA HUMANIDAD
HA SIDO COSIDA CON
MÁQUINA
SINGER

LA SUPREMACÍA DE LA
MÁQUINA SINGER

ha sido sostenida y aumentada durante cuarenta
años y en la actualidad pasan de

DOS MILLONES DE MÁQUINAS SINGER
las que se fabrican y venden anualmente.

LA ÚLTIMA CREACIÓN EN MÁQUINAS PARA COSER,

SINGER "66"

REPRESENTA EL RESULTADO DE LOS CONSTAN-
TES ESFUERZOS EMPLEADOS DURANTE
CINCUENTA AÑOS PARA MEJORAR LAS
MÁQUINAS PARA COSER, REUNIENDO CUANTAS
MEJORAS Y PERFECCIONES PUEDEN SER DE
UTILIDAD PRÁCTICA



Establecimientos SINGER

en todas las ciudades del

..... mundo.



Despacho en Soria: Collado, 28

IMPRENTA DE JODRA

Plaza de Bernardo Robles, 10.—SORIA

En la imprenta de este periódico se hacen toda clase de
impresos: tarjetas, membretes, facturas, cartas comerciales,
esquemas de defunción, etc. etc., a precios económicos.

Fábrica de JABONES de todas clases y de LEGÍA LÍQUIDA para
el colado y saneamiento de la ropa.

Almacén de coloniales para la venta al por mayor, rebajando los
derechos de consumos a todo el que compre
para fuera de la población en cantidad de 25 kilos ó litros, por lo menos.

CHOCOLATES LLORENTE MARCA "EL LEÓN" Premiado últimamente
en Zaragoza con Medalla
de Plata

La gran aceptación de estos chocolates, es consecuencia natural de su esmerada
fabricación hecha a la vista del público. El que no haya probado el Chocolate Llorente,
marca «El León», se le invita a que lo pruebe y se convencerá de la superioridad de
sus clases. El chocolate Llorente es el mejor de todos. Esta casa ha obtenido cuatro re-
compensas, confirmando así la bondad de los productos que elabora.

PEDRO LLORENTE

Estudios, 2 y Collado, 21.—Sucursal: Plaza de Aceña, núm. 15 (antes
Herradores).—SORIA.

Los Previsores del Porvenir Asociación mutua de ahorro para pensiones
Teléfono 1.654.—MADRID: Echegaray, 20.—Apartado 336

Inscrita por el Estado en el Registro oficial creado por la Ley de 14 de Mayo de 1908

Desde la fundación el capital está en títulos del 4 por 100 interior y se convierten en inscrip-
ciones nominativas intransferibles cuyos intereses se prorratean a los veinte años entre los pensionis-
tas.—Estas conversiones las realiza directamente el Banco de España, que es nuestro depositario y se
publican por el Ministerio de Hacienda en la Gaceta de Madrid.

Empezó a funcionar en Julio de 1904, con 4 asociados y 20 pesetas. Tiene en 30 de Junio de
1910: Última inscripción: 100 999.—Cuotas en vigor: 186 053.—Capital: 9.425.000 pesetas

No hay capital de fundación ni derechos reservados a nadie. Todos son dentro de los Estatutos.
El capital para pensiones (inalienable) es distinto del de administración (disponible). El inscripto
conoce lo que se invierte en gastos administrativos.

Se publica un Boletín mensual detallando la marcha y gestión social.

Ninguna otra combinación ofrece ventajas ni garantías superiores a las de esta Asociación chatelusiana

JOSE POYUELO (ÓPTICO)

Soportales del Collado, 40.—SORIA

RELOJERÍA

Relojes y toda clase de composturas a
precios reducidos.

Se pavonan cajas en negro brillante,
mate, azul obscuro, claro, marrón y otros
diversos colores, iguales a los de fábrica.

Anteojos y lentes de Roca precisión;
cristales sueltos y toda clase de arreglos
ópticos.

Se gradúa la vista con la mayor exac-
titud y se sirven rápidamente los encargos
de los señores médicos-oculistas.

MONÓLOGO «AUTOR LAUREADO»

ORIGINAL DE

Benito Artigas Arpón

Se vende al precio de 50 céntimos

Liceo Nacional de Bayona

Sección Técnica de Segunda
enseñanza hispano-francesa

«El Liceo Nacional de Bayona, con preferencia
a cualquier otro, escribió Victor Coisín, Ministro
de Instrucción pública de Francia, tiene su
puesto señalado a las puertas de la España an-
tigua y moderna.»

Este importantísimo Centro de Segunda ense-
ñanza de la vecina República, creado hace tres
siglos, (310.º año de la fundación del Real Cole-
gio), es el más favorecido por las familias espa-
ñolas que desean poner a sus hijos en condicio-
nes de recibir una esmerada instrucción científica
ó literaria, extensa a la par que profunda, sin
echar en olvido la cuestión de educación espiri-
tual y cuidados familiares e higiénicos.

Quien desee adquirir más datos acerca de las
asignaturas, diploma universitario de estudios,
régimen interior, precios, etc., puede dirigirse al

Señor Provisor del Liceo Nacional de Bayona
(Bajos Pirineos) Francia

Claudio Alcalde GRAN CERRAJERÍA Y FERRETERÍA

Plaza de Aceña, número 16
y Marqués del Vadillo, 4

El más antiguo y acreditado
de esta provincia.

En este establecimiento, sin competencia en clases y precios, encontrarán los nu-
merosos clientes y el público en general magníficas colecciones de CAMAS inglesas y
del país, de todos los tamaños y clases, desde la más modesta hasta la demás lujo.

Batería de cocina.—En este ramo podrá elegir el parroquiano toda clase de obje-
tos del mismo y muy económicos.

ESPECIALIDAD en herramientas para diferentes artes, y herrajes para obras y
clavazón, con grandes ventajas.

GRAN COLECCION de telas y cribas metálicas, alambres de pocos gruesos,
tuberías, pesas y medidas, grifos, cubos y jarrones para lavabos, planchas de vapor,
hierro para rejas, espino artificial, estufas, caloríferos, calentadores, cafeteras, jaulas,
bombas para pozos y norias é infinidad de artículos no detallados.

Explosivos.—Pólvora de excelente clase, mecha de seguridad, dinamita, cápsulas,
etc. El dueño del establecimiento es el representante en la provincia de la Sociedad
de explosivos.

Fijáos bien en que ningún establecimiento de esta clase tiene los medios que este de
servir al público, siendo por tanto imposible la competencia en clases y precios.

— 66 —

mer término a la fuerza del carácter ge-
nuino de nuestra raza, a lo típico y re-
nunciante de la vida española, dentro de
las hondas modificaciones que han traí-
do las vicisitudes del tiempo y los cam-
bios de costumbres y el trastornador con-
tagio de ideas y sentimientos de una épo-
ca de duda y desorientación de la con-
ciencia.

Dentro, como fuera de España, hay
grandes ingenios del teatro. Pero, ¿dónde
está el genio que renueve, que transfor-
me, que, en el fondo como en la forma,
traiga prácticamente algo siquiera de la
evolución necesaria para que el teatro
responda a las aspiraciones no bien defi-
nidas del espíritu de la época?

No han faltado fórmulas, presentadas
y preconizadas por teóricos, que no han
dado resultado alguno. Zola vé en el na-
turalismo fórmula tan vaga como poco
precisa, el credo dramático de la época,
llevando su opinión hasta creer que el
teatro soporta tanta fuerza de realidades
como la novela; que se puede analizar,
disecar en el drama lo mismo que en el
libro. Pero no ha llegado a decirnos nun-
ca cómo, por qué medios, con qué recur-
sos se realiza con éxito toda la verdad en

— 67 —

el teatro, concluyendo con las antiguas
convenciones.

La fórmula del nuevo credo dramático
no hay que buscarla con teorías críticas.
La traerá dentro de sí mismo el genio que
ha de imponerse por la magia de su pro-
pia fuerza, como se impusieron Lope, al
crear nuestro teatro, y Calderón al en-
grandecerle.

Pero el héroe que ha de regenerar
nuestro teatro no se le ve todavía apenas
detrás de las interminables filas de he-
raldos que graciosamente nos aturden
con su ruidosa trompetería. Echegaray,
el dramaturgo más fecundo de nuestro
teatro, el poeta que arrogantemente se
señaló en la escena con tan portentoso
aliento romántico, ha querido después
acomodar sus innatas facultades a ese
realismo que tienen por exclusivamente
suyo los llamados modernistas. Los in-
signes autores que acompañan a Eche-
garay en el buen deseo de sostener la
alta dramática, le acompañan también,
sinó siempre en el espíritu, en la forma
de la concepción escénica; en sus vacila-
ciones entre las dos corrientes señaladas
y en la manera poco real y verosímil de
provocar los conflictos y de llevarlos,

¡Honor a América!

Uno de los miembros del Comité de la Expositi-
ón Nacional de Valencia nos da cuenta del gran
honor de que hemos sido objeto de parte del Co-
mité de la Exposición mencionada. Nos escri-
be él:

«AMERICA tiene puesto en la Exposición.
Aunque se trata de una publicación editada en
los Estados Unidos, y, por no ser española, no
podía ser incluida en el número de los expositores,
el presidente del Comité, señor Marqués de Tu-
ria, desfrutando a mi propuesta, ha querido se la
tenga como publicación hispana y en España na-
cida y viviente, para que los visitantes de la Ex-
posición la vean y la estudien y la conozcan.»

Mucho nos enorgullece el honor que nos ha
conferido la Exposición de Valencia y también
el que AMERICA, aunque publicada en país ex-
tranjero, por sus ideales y altura de miras es re-
conocida como una publicación verdaderamente
hispana en la realización de su obra, y como una
que ha de traer honor no solamente a las repúbli-
cas del continente americano, sino que también
a la gran nación ibérica, madre de todos aquellos
cuya lengua es la inmortalizada por Cervantes.

El número de mayo está particularmente dedi-
cado a sostener nuestro programa del Panhispa-
nismo, y usted lo hallará sumamente interesante.
Se halla a la venta en todas las principales librerías
en toda España, al precio de una peseta cada
ejemplar. Sin embargo, si su proveedor de periódicos
no lo tuviera a la venta, envíenos su nombre
y dirección y tendremos gusto en remitirle,
previo recibo de una peseta en timbres de correo
sin cancelar, un ejemplar del mismo. En la ac-
tualidad estamos haciendo una oferta especial de
un año de suscripción por 10 pesetas, ó sea por la
mitad del valor regular, y estamos seguros de
que si usted se suscribe nunca tendrá que san-
tiro.

THE AMERICA COMPANY
Metropolitan Tower, New York, E. U. A.

Imprenta de Fermín Jodra.

LA TRAGEDIA DE DURUELO

Asesinato y violación

Justicia y solo justicia

Cada año, al ocurrir un sangriento suceso, nos preguntamos: ¿cabe más vandalismo? Las hordas salvajes, ¿son más feroces que los hombres civilizados? Con una periodicidad funesta, en nuestra provincia, corazón de la tierra llamada de las hidalguías, se registran asesinatos cometidos en inocentes mujeres. La Prensa, les dedica amplias informaciones; la opinión, comenta horrorizada el hecho; falla la Justicia... y todo se olvida con el transcurrir del tiempo, hasta que un nuevo suceso, rodeado de circunstancias que repugnarían al instinto de las fieras, reclama la atención de todos.

En estos crímenes de nuestra provincia, la crueldad es bárbara. No es el refinamiento pasional el que arma la mano airada que siega vidas en sazón. Es el instinto criminal, la levadura salvaje que se revelan y actúan con todo su cortejo de horrores.

Ayer, en la Venta de la Laguna—un ayer de dos años—caían bajo el hacha asesina dos inocentes mujeres, por el nefando delito de velar por su honradez. La hija joven de las víctimas. Hoy, en Duruelo, una sencilla vaquera linda lugareña, con la exuberancia y frescura de la vida, es acribillada a puñaladas por defender su honor, que ni aun se protegió con la coraza de la muerte. El villano asesino, al centellear de la pasión, no encontró sagrado ni el respeto a un cadáver; y, después de coser literalmente a puñaladas el cuerpo indefenso de la desgraciada Gregoria de Miguel, atentó contra su virginidad, cuando el corazón no palpitaba ya, y los ojos se habían vuelto hacia la eternidad en demanda de más justicia, de más nobleza. Ni el sacrificio de su vida, libró a la infeliz víctima de la infamia de la deshonra.

Hay, sin embargo, en el asesinato y violación perpetrados en la vaquera de Duruelo, puntos comunes con el doble crimen de la Venta de la Laguna, y diferencias sospechosas. No están las analogías en la forma de perpetrarse el hecho: es mayor la repugnancia y el cinismo, más execrable el asesino. ¿Acaso las semejanzas están en la forma en que se ha tratado o se trata de eludir la sanción de la Justicia? No queremos culpar a nadie, puesto que las pruebas fallan, del asesinato y violación de la infortunada Gregoria de Miguel. Hay en la cárcel un procesado, Juan José Jiménez. La justicia no procede caprichosamente, sino que, con indicios cuantiosos, que son presuntas pruebas, dicta los autos de procesamiento. Pues bien; si la Justicia ha acertado, forzoso será convenir, al conocer la manera de realizarse los sucesos, en que la paridad existe en la ruta trágica seguida por el autor, a continuación de cometer el horrible y repugnante delito. En Malladas, habrá tenido su aprendizaje el vulgar y abominable delincuente.

¡Las desemejanzas! Estas se encuentran en la conducta seguida por la Prensa de Soria. La villanía del atentado, no ha sido causa suficiente para que se echase mano á los epítetos que la indignación subraya. Al ocurrir el doble crimen de la Venta de la Laguna, desde las columnas de la Prensa de Soria, se fomentó la indignación

pública. Sin estar probada la culpabilidad de Malladas—que acaso fué condenado por indicios—se acumulaban cargos en los periódicos contra el supuesto delincuente. Hasta los ansteros colegas de Soria, quisieron colgar el sambenito de parcialidad á un periódico que se limitaba á exponer detalles, no dejándose arrastrar por la opinión, aunque execrando con más energías que nadie el nefando crimen.

¿Y ahora? Aquellos ansteros periódicos callan, ó á lo sumo publican informaciones tendenciosas. Imposible es rectificar el run-run de la calle, que achaca el silencio de la Prensa á la posición desahogada del detenido, envuelto por la fatalidad ó por culpable en este resonante proceso. A la hora de ahora, la opinión provincial desconoce incluso la forma en que se realizó el hecho. Solo se sabe, solo se comenta de un artículo publicado por el periódico de las persecuciones, que tocado sin duda de la mano de Dios, aboga, sin pruebas ni fundamentos por la inocencia del detenido... Pero, ¿dónde está el culpable?

Nosotros no podíamos soportar el anatema de la opinión pública, que condena á la Prensa por su silencio, y no estamos dispuestos á callar. ¿Hace falta excitar la indignación pública? Pues á excitarla vamos. ¿Se precisa acuciar á las autoridades para que sea mayor su diligencia? Así lo haremos. ¿Ha existido lenidad por parte de las autoridades de Duruelo? Pues trataremos de comprobarlo para formular la protesta aunque respetuosa, enérgica.

Hay una víctima inmolada, está sumida en el mayor desconuelo, temiendo que la impunidad sea el triste remate de unas actuaciones torpemente comenzadas. Nosotros, los más débiles, los más modestos, nos colocamos decididamente del lado de la desgracia. Con los desheredados estamos; la voz de los humildes que piden justicia será la nuestra Ana de Miguel, esa niña de 11 años que mantiene sus acusaciones ante todos, sin pararse á considerar la altura en que se mueve el acusado y el bajo nivel en que á ella la colocó la fortuna, tendrá en nosotros defensores decididos que contribuyan con sus modestas fuerzas, pero con una honradez acrisolada y grande, á esclarecer la verdad de los hechos.

La víctima Gregoria de Miguel, martir y víctima después de su martirio, sentirá en nosotros quien demande reivindicación para la ofensa salvaje, que así no puede ser reparada, puede alcanzar la sanción contenida en el Código de los hombres. Nada nos importa la condición del acusado, sea cual fuere. Si el detenido es inocente, así habremos de reconocerlo; si es culpable, ninguna consideración nos hará cejar en nuestra demanda de Justicia. Pero ni ahora, ni nunca, mientras haya indicios que comprometan á Juan José Jiménez, garantizaremos temerariamente su inocencia; como, ni ahora ni nunca, mientras las pruebas no le condenen, nos convertiremos en sus acusadores.

Un pueblo indignado, abrumado por la pesadumbre del delito, necesita nuestro modesto apoyo; una familia atribulada que todavía no se ha dado cuenta de la magnitud de la catástrofe, desconfía de la

rectitud de todos, por que la miseria es su patrimonio...

Al lado de esta familia y al lado del pueblo de Duruelo estamos, y, para mejor convivir con ellos y conocer sus aspiraciones, sus sentimientos, sus prejuicios y el grado de su indignación, á su seno venimos.

Justicia, solo justicia! Pero que no falte Justicia.

B. ARTIGAS ARRÓN.

Duruelo 23 julio 1910.

De camino

Nuestro viaje, es para todos de recreo. Los Pinares nos seducen, y vamos á buscar un breve descanso al cotidiano bregar. Esto no es obstáculo para que, de vez en vez, soslayemos la pregunta: ¿Qué se dice del asesinato de Duruelo? Y según es el interlocutor, así es la réplica.

Tenemos que reconocer que los pueblos tienen un bajo concepto de la Justicia, á todas luces equivocado. Es la Justicia para nuestros campesinos, algo mercenario que se vende al mejor postor, y de esta creencia irradian las suposiciones que se hacen referentes al desenvolvimiento del proceso de Duruelo. Gratuitas, pues, son las opiniones que vamos recogiendo de los campesinos, y diametralmente opuestas según los casos. Los partidarios del detenido Juan José Jiménez, afirman con ese desenfado socarrón y gramaticoparadesco: «hay dinero de por medio, y se perseguirá al supuesto autor»; los contrarios creen por virtud de ese dinero, en la ineficacia de la Justicia. Los primeros, encuentran, en la lentitud con que se toman las declaraciones, la razón suficiente para que los declarantes, con tiempo sobrado, forjen

fabulas como prometedoras, los segundos, diputan la tardanza en la instrucción, á propósito para amañar declaraciones que desvanecen las responsabilidades. Difícilmente se pondrían de acuerdo los que tales absurdos piensan, según su actitud en favor ó en contra del procesado.

Nosotros nos limitamos á infundirles confianza en la Justicia, y tomamos, de las referencias, lo que nos interesa.

En Saldueña, es donde comienzan á ser explícitos, sin duda porque la proximidad al lugar del suceso, les permite estar en antecedentes. Ciertamente, los juicios que recogemos, no favorecen nada al procesado Juan José Jiménez. Se nos habla de huellas dejadas por un caballo en las proximidades del lugar donde se encontró el cadáver; se nos dice que las tales huellas fueron medidas y contrastadas, coincidiendo con las herraduras del alazán que montaba el detenido... También se habla de una vendedora ambulante de tejidos, natural de Vilviestre (Burgos), que pasó por el lugar del suceso y llegó á Regumiel afectadísima... Pero no se la ha tomado declaración. Agregan, en fin, que Juan José Jiménez había intentado ya en Covalada, violar á otra doncella.

En Covalada, donde solo procuramos contrastar este extremo, nos lo demienten categóricamente. Nos dicen que nada se sabe del supuesto intento de violación...

Hacemos un pequeño alto en este pueblo de Pinares, recibiendo grata hospitalidad del farmacéutico D. Angel Terrel, mientras un nublado del Urbión, con su cortejo de relámpagos y truenos pasa.

Poco después, relajados del caminar á caballo, emprendemos á pie, el viaje á Duruelo, del que nos separa un tiro de fácil.

En la Casa de los guardas de Montes, encontramos al ilustrado maestro de Duruelo D. Valentín Pérez. Amablemente nos saluda, y nos acompaña hasta el pueblo.

Departimos. Es locuaz y cariñoso en extremo. Enterado de nuestra misión, nos cuenta detalles del suceso, muy interesantes, que después los comprobamos. De pasada nos recuerda que con el señor Cura, había comentado él, el día anterior, la indiferencia de la Prensa de Soria, que no se había molestado enviando un reporter para que hiciese verdadera información. Llegamos, pues, nosotros, como algo presente, esperado y deseado, y le ofrecemos que quedarán satisfechas las aspiraciones del pueblo.

Entre loanzas á los paisajes que nos rodean y la sugestiva entrada del pueblo, arribamos...

Conferencias

Pertenece al Maestro. Nos aposentamos en su casa, nos agasaja, y luego de un descanso reparador, mientras su esposa y madre aderezan la succulenta cena, comenzamos á recibir visitas.

Con ligerísimas discrepancias, nos hacen los que llegan, relatos del suceso. Muchas de las noticias que hemos adquirido en el camino las vemos confirmadas. El pueblo cree unánimemente en la culpabilidad del detenido.

Tomamos amplias notas, y nos retiramos á descansar.

El correo

Tiene el correo exigencias que hoy han de contrariar á nuestros lectores. No espera. Es la hora de marchar, y necesariamente hemos de entregarle estas cuartillas. En este momento, nos visitará la niña Ana de Miguel, la que con más tesón mantiene la acusación. De buen grado os haríamos un breve retrato de esta simpática niña, á la que nada le arredra cuando se trata de reivindicar á su tierra la interfecta.

Quédese esto para otro número, como se queda la visita al lugar del suceso, la imaginativa reconstitución del asesinato, la ruta de la víctima, la del detenido, las incidencias ocurridas á la hora del suceso los sentimientos del pueblo, la negligencia del Juzgado municipal... y numerosos detalles que vamos adquiriendo.

A quien no podemos dejar bajo la acusación que contra él se ha formulado por algunos, es al novio de la interfecta, Batolomé Ayuso. Es cierto que no asistió á la fiesta que celebraban los mozos el día de autos; pero también es cierto que estuvo con la hermana de su desventurada novia, y que fué el primero que marchó en busca de la víctima cuando se temió por su vida...

ÚLTIMO CORREO

Hacia el lugar del suceso

Ana de Miguel, niña de 11 años, es el eje en torno al cual ha girado la instrucción del sumario. Es una niña y parece una mujercita. Seria, sin extremosidades melodramáticas, lleva dignamente su dolor. Viste sencilla blusa recortada en el talle sin curvas, por una falda de bayeta roja, con espesos frunces. Toca su cabeza, que peina como la generalidad de las pinariegas, á lo Merode, con un pañuelo negro, que orla severamente el dolor profundo que pregonan su rostro fresco y mate, con frescura de frutas en sazón y enmascaramiento de crespones. Sus ojos negros, inteligentes, miran de frente, reposados, serenos, inmutables.

Habla, y deja caer las palabras rotundas, sin vacilaciones, graves. Acusa, y el cronista baja la cabeza ante la serenidad y la confianza y la firmeza angustas de una niña que en la iniciación de la vida, se convierte en agente implacable de grandes reparaciones.



Ana de Miguel, dice lo que sabe. No inventa para acusar, ni acusa á Juan José. Se limita á señalar hechos, á precisar momentos críticos que pudieran ser preliminares de la tragedia. Y porque no acusa, sino que refiere incidentes; y porque la capciosidad de las preguntas que nosotros la tormulamos no consiguió desviarla de su primera narración, fuerza es reconocer que la niña—ignorante de la importancia de sus palabras en los primeros momentos—dice lo que sabe, aun cuando por el exceso desarrollo de su inteligencia, no sepa lo que dice, es decir, no comprenda, en suma, el alcance de sus declaraciones. Por ende, es testigo de mayor excepción, que recuerda lo que creyó ver sin que la pasión ó el deseo de venganza la fueren á decir lo contrario de lo que cree cierto...

Ha oído Ana de Miguel que vamos á ocuparnos en informar del luctuoso suceso, y nos acoge con cierto asombro, que se traduce en afecto.

Honrados vecinos de Duruelo, un tío de la víctima, el ilustrado maestro D. Valentín Pérez, el Secretario del Anuntamiento Sr. Yubero, y Ana de Miguel, nos acompañan al lugar de la tragedia.

Entramos en la carretera, cruzando, en seguida, el puente sobre el Triguera. Vamos entre Pinares. A nuestra derecha, está la ermita de Santa Marina, donde se celebraba la fiesta el día de antos. Luego de caminar un cuarto de hora bajo el sol, dominamos un alto, desde donde se empieza á divisar el valle que fué escenario de la tragedia. Un cuarto de hora más tarde, tenemos ante nosotros el zig-zag de la carretera, que es el terreno de discusión en este sangriento suceso.

La carretera describe una S achatada y bastante extensa para salvar un nivel considerable descendiendo al Valle. Los lectores se darán exacta cuenta de los relatos de rutas que después haremos, si suponen que caminan empezando en el extremo del terreno. En la primera curva de dicha letra, á partir del extremo inferior, arranca un atajo que vuelve á cortar á la carretera, después de descrita la letra, en el lugar llamado «Majada del Espino». El atajo tiene un kilómetro de extensión. El lugar del arranque se llama «Cueva de las Poyatas», por existir una cueva á una altura de algunos metros.

Seguendo el trazado de la S, llegamos á la segunda curva, y, á la izquierda de ésta, en el monte, á muy pocos pasos de distancia, se perpetraron el asesinato y la violación.

Desde lo alto de la carretera que hemos dejado atrás, ó sea desde el primer trazo de la S, se ve todo el zig-zag, y se podría ver asimismo á las personas que se encontrasen en el lugar del suceso. No se verían si se encontrasen echadas, por dificultarlo una roca y un repecho próximo y las malezas del monte.

El cadáver fué encontrado en una zanja, que parecía la sepultura destinada á la víctima de los instintos inhumanos. Es-

taba boca abajo y cruzados los brazos; su cuerpo fué cubierto con brezos. Desde el ramal superior de la carretera, á la zanja-sepultura del cadáver, hay 126 pies.

Soledad y abandono

Agregad á los datos que llevamos dados del lugar del suceso, que el terreno es abrupto, de pendiente pronunciada. Los pinos, que constituyen la riqueza de la comarca, son los únicos testigos que encontramos en nuestra visita. Parece que se yerguen hasta el cielo, rindiendo tributo á un Dios providente, y sin embargo, con su espesura, aumentada por las malezas del suelo, ocultan á los hombres la tragedia brutal que inmoló á una mujer inocente, haciéndola víctima del desenfreno.

Allí, entre pinos y sobre malezas, se revolcaron víctima y agresor. Pudo defenderse ó no la desventurada Gregoria de Miguel, pudo ó no reclamar auxilio. Pero la lucha, si la hubo, quedó oculta tras la persiana de rectos pinos; por la corteza bicroma y casi rugosa, se deslizarían los ayes ascendiendo al cielo, ya que la soledad, implacable, no pudo hacer otra cosa que incorporarlos al murmurar de la fronda, desvaneciéndolos en ecos ténnos, que rodarían por el valle y ascenderían á las cumbres, esfumándose...

Luego, el cuerpo exánime, cosido á puntaladas, quedó descansando en la zanja que le sirvió de fosa. Los brezos volcados sobre la Gregoria de Miguel por el abominable asesino, fueron las flores tristes, flores de tragedia que cubrieron la sepultura del crimen.

¿Hubo lucha?

Es fluida y avizoradora la fantasía de los que hablan del crimen sin conocerlo. ¿Dónde están, se preguntan, las señales indelebles que debió dejar en su matador la víctima al rechazar desesperadamente el brutal ataque? Y hablan de uñas que rasgan, de dientes que hieden, de manos que se agarrotan convulsas, obstinándose en defender la vida antes que la vida.

—Y el lector se forja el hecho, lo reconstituye á capricho, y desvía sus miradas buscando imaginarios delincuentes.

¿Es que, preguntamos, se encontró en las uñas de la víctima algo que denunciase la lucha? ¿Había, por acaso, en aquellas manos agarrotadas vestigios de ropas ó de carne? ¿Por ventura, los dientes que se hundieron en el cuerpo del matador, presentaban señales de haber hecho presa?

¿No estarían agarrotadas las manos y enclavijados los dientes, delatando la protesta de una honra y una vida, criminalmente atacadas, sin que la defensa fuese posible? ¿No es lógico y racional, puesto que no hay indicios de lucha, que Gregoria, al verse sujeta ó maniatada ó herida, enclavijase sus dientes que no podían morder y crispase sus manos que estaba imposibilitada de esgrimir?

Nosotros, que no hemos llegado al momento de opinar, y queremos conservar neutralidad en la información, dejamos á la consideración de los lectores este aspecto del crimen.

El día de autos

Celebraba Duruelo fiesta en la ermita de Santa Marina. Los mozos del pueblo bailaban. Faltaban: algunos pastores que se encontraban hacia las estribaciones del Urbión; el cartero, dedicado á su misión; algunos otros mozos—que han justificado donde emplearon el tiempo;—el novio de la víctima Bartolomé Ayuso—que, resentido acaso porque no le dió dinero su padre, dejó de asistir á la fiesta y estuvo acompañando á la hermana de la muerta.

Gregoria de Miguel, que no es vaquera pero ayudaba á su hermano Guillermo, con el cual vivía, marchó, á las dos y media de la tarde, hacia la Raya de Regumiel, para retirar el ganado de su hermano, que podía ser denunciado de haber entrado en un vedado de dicho término. La acompañaba su sobrina Ana de Miguel, de 11 años de edad.

Cumplida en parte su misión, pues le faltaban algunas vacas, próximamente á las 4 y 30 regresaba con su sobrina, y al pasar, á las 5, una carreta, que conducían dos vecinos de Hontoria del Pinar, subieron á ella Gregoria y Ana. En «Majada del Espino», se cruzaron con una tartana de Quintanar ocupada por tres personas de distintos pueblos.

En el sitio llamado «Cueva de las Poyatas»—según Ana—oyó Gregoria al ganado que le faltaba, en dirección al fondo del Valle. Gregoria se dispuso á bajar de la carreta, para «volver» las vacas. En este momento—sigue hablando Ana,—cuando la pareja de bueyes rebasaba el atajo de que hicimos mención, cruzó Juan José, á caballo por el otro lado de la carretera contrario al del atajo. Saludó, y uno de los conductores levantó la cabeza—pues iban echados—para contestar. Gregoria de Miguel, que ya estaba de pié en la carreta, una vez que pasó el caballo, se apeó diciendo á su sobrina. Voy hasta el «Erito», sino encuentro el ganado iré hasta otro lugar del valle—que no recordamos,—y si tampoco está allí, me volveré á la fiesta.

La carreta, con los conductores y la niña, siguió por bajo la «Cueva de las Poyatas», y al terminar la S que hemos dicho describe la carretera, vió Ana que Juan José se había detenido próximo á la segunda curva, junto á un montón de piedras, y que su tía iba en la misma dirección.

Continó su viaje la niña, y no vió más.

Se descubre el hecho

La hermana de la interfecta, al regresar la niña, la preguntó por su tía Gregoria, enterándose del objeto de su retraso. A las seis y media, salió por la carretera, para ver si la divisaba. No la vió, y regresó al pueblo. Como pasase el tiempo sin llegar la Gregoria, la hermana comenzó á sospechar que algo le había sucedido. Marchó otra vez por la carretera, dijo á algunas vecinas que no «era por bueno» la tardanza, y siguieron hasta cerca del valle llamando á voces á la Gregoria, sin obtener contestación.

Desesperanzada, regresó al pueblo para comunicar á sus hermanos lo que sucedía. Bartolomé Ayuso, novio de la difunta, fué

el primero que se marchó al valle, llamando á grandes voces á su novia; detrás iban los hermanos y más tarde los vecinos que se enteraron de lo que ocurría.

Las campanas tocaron «á perdidos», y casi todo el pueblo se puso en movimiento. Alguno hubo que pasó por cerca del cadáver sin verlo, pues lo cubrían los brezos. Pero todas las pesquisas fueron infructuosas.

Las mujeres y algunos hombres llegaron hasta «Puente del Valle», sitio donde pernoctaron los conductores de la carreta que condujo á tía y sobrina, y que luego de haber cargado en Duruelo, regresaron de siete y media á ocho. Alegaron los carreteros que tenían que ir á una feria; pero los vecinos se impusieron y les hicieron volver á Duruelo á las 4 de la mañana.—Fuerza es empezar aquí á formular protestas: el Juez municipal de Duruelo no tomó declaración á los carreteros.—á pesar de que los vecinos los detuvieron á la fuerza—y les dejó marchar.

A las seis de la mañana, un chico, Marcelino Bartolomé, encontró el cadáver de Gregoria de Miguel. Estaba boca abajo, como queda dicho. Tenía 17 heridas: seis en la región cervical derecha y tres en la izquierda; dos detrás de la oreja izquierda y una dentro de la misma; una en la sien derecha y otra que le atravesaba la nariz; otra en el brazo derecho; dos, bajo el sobaco del mismo lado, y una extensa y profunda, quizá debida á varios cortes, «que la degolló».

La última herida, que acabó con la víctima, parece ser que se produjo estando tendida y boca abajo. Así solamente se explica que no se encontrase más que un pequeño charco de sangre, sin más reguero que dos gotitas halladas en la maleza, y que pudieron caer del arma homicida.

A la interfecta, le habían quitado las medias y el pañuelo de bolsillo; y no aparecieron dichas prendas.

Las sospechas

Desde el primer momento, se pensó en Duruelo que Juan José Jiménez pudiera ser el autor del execrable crimen, en atención á lo dicho por la niña Ana. En otro número hablaremos de los fundamentos que tiene el vecindario, para creer en la culpabilidad del procesado; é igualmente lo haremos de las exculpaciones de éste, y de cuantos datos hemos podido recojer en nuestro viaje.

Á LOS LECTORES

Esta información debió publicarse en el número de ayer de LA VERDAD. Llegó con retraso y publicamos este extraordinario para que la actualidad no desaparezca y poder seguir nuestras informaciones en números sucesivos, sin perder la oportunidad.

Esperamos que los lectores nos agradecerán los sacrificios que hacemos, para servirlos mejor.

El pueblo de Duruelo, que está muy agradecido al Juzgado de Instrucción y señor Fiscal, por la actividad y energía desplegadas en dicho pueblo, es muy posible que ejerza la acción popular, para que no quede impune el horrible crimen.

Imprenta de Fermín Jodra